

10 céntimos

EL IDEAL

10 céntimos

Órgano de las Juventudes Republicanas Revolucionarias de los distritos de TORTOSA Y ROQUETAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Tortosa un mes. 0'25 ptas.
Fuera, trimestre. 1'00TORTOSA 30 SETIEMBRE 1916
*No se devuelven los originales aunque
no se publiquen.*REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Bajada del Puente del Estado,
IMPRENTA, (Ferrerías) TORTOSA**CAPITULO DEL DEBER**

Lo de siempre,—dice al amigo, hundidas sus manos en los bolsillos, hundidos sus ojos en las cuencas—lo de siempre. El más noble, el más desinteresado propósito, se estrella, se quiebra contra esa indiferencia general. Este es un país de incapaces, de amoraes, de cuerdos tontos.

—¿Has abandonado ya la política? ¿Has puesto ya candado y cerrojo a tus ilusiones?

—Me he desengañado de todo. Aquí en esta tierra sólo lo imposible tiene un valor real. No puede intentarse nada serio; no puede llevarse adelante nada positivo, nada generoso, nada práctico. La intriga, la miseria cordial, la dureza de las frentes, acaban con la más alta empresa.

—Nunca te vi así.

—Es que nunca como hoy había visto yo tan en el alma de las cosas. Ya sabes cuánta parte de sacrificio puse, no en el triunfo

material sino en la imposición moral de nuestros ideales. Ya sabes cuántas horas de juventud perdí. Creído de que era necesaria en nuestro pueblo para *ser* una comunión de cultura y de trabajo, procuré con mi palabra, con mi

pluma, con mi bolsillo, con todo mi esfuerzo personal, contribuir a crear esta comunión, a establecer este amor. ¡No ha sido posible! Aquí no hay espíritu, aquí no hay fé, aquí no hay vida.

—Me parece que son otros desengaños los

que te traen a este escepticismo. Tú no tienes derecho a hablar del mismo modo que hablan los hombres que no han recibido tu cultura, que no se han formado como tú, que no poseen el tesoro de tu rica voluntad. ¿Qué te ha separado de tu obra? ¿La ingratitude de los que creías más rendidos a tu deseo? ¿La inconsecuencia de los que suponías más devotos a tu verbo elocuente? ¿La deserción de los que veías más ligados a tu programa? ¿La traición de los que llamabas más fieles a tu doctrina? ¿La cobardía moral de los que apreciabas más fuertes de corazón? ¿Las intrigas, las bajezas, las cominerías de los que juzgabas más cautos, más rectos, más cuerdos, más puros? ¿Esto

no es nada. Precisamente tú eres tú y tú estabas por encima de todo esto, porque era esto lo que conocías como pecado mortal que llevaban la mayoría de los españoles sobre el peso de su conciencia y era de esto de lo que



Marcelino Domingo Sanjuan

Ciudadano diputado a Cortes por este distrito, querido compañero nuestro. Ilustre periodista y uno de los republicanos íntegros.

querías redimirlos.

Dirás que te faltó paciencia, que en tu espíritu de apóstol; el santo de Asís, tiene y tendrá un límite... Conformes. Pero, reconoce entonces que hay en tí también pecado. Que cuando te sorprendió la ingratitud del amigo, o la inconsecuencia del aliado, o la deserción del devoto, o la traición del creyente, o la cobardía del templado, o la intriga del justo, no piensas que no hay derecho a desesperarse cuando un hombre o mil hombres, que tienen esclavo el cuerpo y esclava el alma, que no pueden nutrirse, que no saben leer, que no encuentran escuelas para sus hijos, que les falta trabajo gran parte del año, que viven en continua amenaza, cometan delito de cortesía o ultrajan un cánón de disciplina. No hay filosofía donde no hay pan; no hay conocimiento de las cosas donde no hay filosofía....

Yo sé tus lamentaciones de memoria: las digo todos los días a hombres que como tú, tienen, en este país donde los de abajo piden derechos, el derecho único de cumplir con todos los deberes. Las oigo a escritores que les amarga la indiferencia del público; las oigo a políticos que les indigna la inconstancia del pueblo; las oigo a sacerdotes que se duelen del desvío de los fieles; las oigo a profesores que claman contra la familia, contra el ambiente, contra la calle.... ¿No te parece que no debo sorprenderme? Si cada uno que dice que en España no puede hacerse nada, hubiera hecho o hiciera algo, España no estaría aun atravesando esta larga calle de Amargura. Si cada uno que dice que en tal o cual partido faltan hombres, se sumara a dicho partido, no contribuiría a la desmoralización de las fuerzas políticas. Si cada uno que acusa a los españoles de debilidad en su fé y de miseria en su voluntad, cuidara su fé y afondara su voluntad, España sería el más alto ejemplo de un pueblo soñador y fuerte. Si cada uno que aparta la urgencia de realizar obras definitivas, dijera cuáles son estas obras y pusiera toda su alma en llevarlas adelante, España no pasaría por la indecisión y vaguedad de estos momentos. Si cada uno que dice que hay que andar y moverse, saliera de su casa y anduviera por la calle recto y firme; si cada uno que dice hay que estudiar, estudiase serenamente, silenciosamente; si cada uno que dice hay que gritar, levantase la voz hasta ensordecerlo todo; si cada uno que dice hay que decidirse de una vez o suicidarse, se decidiera no habría de pensar en el suicidio, porque España cobraría la salud que tienen los pueblos que se abstraen en la vida y se alejan de la muerte.

—¿Quieres decir que yo.....?

— Quiero decir—tendí y cordialmente la mano al amigo—que cuando el conocimiento perfecto del deber no es aun una virtud, la intriga, la inconsecuencia y el desvío, no son vicios; que son vicios, cuando ya es perfecto el conocimiento del deber, el cansancio, el desaliento, el abandono, el pesimismo, la desobediencia a los mandatos severos de la conciencia.

MARCELINO DOMINGO.

IMÁGENES

Doblegarme? ¿rendirme? Tengo algo recto que vosotros no tenéis: la conciencia, que es la columna vertebral del alma; y mientras la columna vertebral del alma permanezca como ahora, estoy bien, procedo bien. Es mi única fuerza, porque yo desprecio la fuerza bruta, si ésta no ha de servir a nuestro espíritu, a nuestros ideales. Yo sólo reconozco la fuerza bruta en las revoluciones. Yo soy un soldado en activo de las revoluciones. Cuando suene el clarín de la libertad y nos pida nuestro esfuerzo para cooperar al triunfo, para lograr el triunfo, estaré junto a quien llama, sino soy yo el clarín que os pide para la lucha. Yo no me rindo. Condenadme porque soy apasionado defensor de mis ideales; despreciadme porque digo la verdad descarnada, cruda; escupidme los impotentes; apostrofadme los cobardes que no quieran discutirme; todo lo recibiré resignado: pero todo es poco. Yo sigo por el camino de mis grandes amores, sin desviarme, sin volver la mirada; sigo aunque sé a ciencia cierta que tropezaré con los abrojos del dolor que han de rasgarme, que han de hacerme giros mi corazón hinchado de santas rebeldías! ¡Yo, vengo contigo, Revolución! Yo te siento, y porque sé sentirte, sé sacrificarme en tu holocausto sin rendirme a los pies del tirano

Libertad! Yo quiero ser libre como los pájaros, remontar el vuelo, perderme en el inmenso espacio azul; quiero, para los demás lo que quiero para mí. Si hay una ley, que sea justa, que sea benévola, que sea piadosa. Si hay unos hombres, que sean libres, que luchen siempre para concluir con el ignominioso reinado de la esclavitud; que sean justos, que sean buenos. Si hay un pueblo, que sienta la fiebre de las ideas, que se agite, que sienta las descargas de energía que hacen extremecernos. Si hay un espacio, que sea todo y para todos: que lo gocemos todos. Si hay una canción que se pierda en las vibraciones del espacio, que sea de santas rebeldías; que se pierda su eco en el laberinto de nuestra existencia. Si hay una vida, toda, toda ella preñada de luchas, para nuestro ideal; toda ella de sacrificios para la Razón. Igualdad, Justicia, Libertad.

¡Salve Revolución: santa madre nuestra! Los procesados, desterrados y proscritos te saludan.

ZEUS.

Lo que dice Nakens

Le habíamos pedido a nuestro venerable maestro, José Nakens, un «cliché» para éste número. En primer lugar nos lo ofreció, (verdad es, que nos extrañó en gran manera) pero después, y llevado por su humildad, nos lo ha negado. El creía que le pedíamos un «cliché» de los que han aparecido hasta hoy en *El Motín*. El suyo lo niega. Pero nos satisface poder tomar el ejemplo de su vida para ofrecerlo a nuestros lectores: el ejemplo de su vida heroica, es lo suficiente para que su nombre llegue a lo inmortal y nos haga sentir a los jóvenes este deseo de seguirle e imitarle en su vida de apostolado.

He aquí lo que dice para excusarse de su primer ofrecimiento:

Madrid 24 septiembre 1916.

Sr. Dr. de EL IDEAL.

Mi distinguido compañero: No le envío el cliché de mi retrato, en primer lugar por no tenerlo; y en segundo, por que tendrían derecho a ofenderse todos los que me lo han pedido y no se lo he enviado.

Entendí en su primera carta que usted deseaba un cliché cualquiera para el número extraordinario que va a publicar, y le ofrecí enviárselo. Al enterarme por su segunda, que es el de mi retrato el que desea, me retracto de mi ofrecimiento.

Allá van esas dos cuartillas para enorgullecerme de verlas publicadas, si le agradan, en un periódico tan valiente como el que usted dirige. Son tan pocos los que se atreven ya a combatir el clerilismo y a decir la verdad a los republicanos, que EL IDEAL tiene todas mis simpatías.

Ordéneme usted cuanto guste, y reciba un fuerte apretón de manos de

JOSÉ NAKENS.

* * *

He aquí dos cuartillas:

El origen del mal

En España se sufre generalmente mucha hambre.

Y se sufre, aparte de otras causas, porque un pueblo ignorante, al que se le dice que los bienes de la tierra son perecederos y que debe pensar constantemente en los de la otra vida, no está ni puede estar en condiciones de pedirle al trabajo (castigo o maldición, según la Iglesia), la satisfacción de sus necesidades.

Unanse a esto las supersticiones, las rutinas y los malos hábitos que el clero ha halagado para mantenerle en la barbarie a fin de dominarlo más a su sabor, y los instintos feroces que han despertado en él, ora las matanzas de judíos, ora los hogueras inquisitoriales, ya las guerras religiosas en el extranjero, ya las civiles durante el último siglo, y dígaseme si es posible que este pueblo se redima si no viene un gran sacudimiento a divorciarle de la Iglesia.

Mientras el catolicismo sea la religión del Estado, España no entrará en la vida del bienestar y la cultura. Subsistiendo la causa continuarán los efectos.

JOSÉ NAKENS

Algo queda

Alguna vez al observar con pena el lamentable decaimiento de una gran parte de nuestra juventud, su extraña indiferencia respecto a los problemas capitales de nuestra vida nacional; su aprecio incondicional del éxito y su menosprecio hacia las cualidades verdaderamente varoniles, no he podido menos de dirigir a algunos de mis oyentes esta amarga reflexión. Hijos: en manos de nosotros los jóvenes del 98 se perdió la Patria, pero vosotros tenéis que hacernos buenos.

Es grande en cambio mi alegría cuando en medio del silencio universal siento elevarse la robusta voz de los nuevos luchadores que sin miedo y sin tacha, como Bayardo, invaden el palenque a pecho descubierto trayendo en los labios un himno de libertad que reanima las esperanzas en el corazón de los que ya empezábamos a vivir solo de recuerdos.

Saludo pues a los valientes campeones de la Democracia que desligados de todo vínculo positivista buscan espontáneamente el lugar avanzado de más peligro en la candente lucha que todavía necesita sostener España por la Justicia y el Progreso.

Y envío la expresión más cordial de mi simpatía, a todos los que como víctimas de la batalla sufren hoy el destierro o la prisión por ideas, puesto que sólo a ellas debemos algún día poder concluir entre todos con los vergonzosos residuos de la Inquisición en una tierra donde todavía el delito de pensar se castiga muchas veces con más ferocidad que el robo y el asesinato.

JULIO SENADOR GÓMEZ.

Política descamisada y literatura canalla

Sierto día, me decía un pacato: «Esa política descamisada y esa literatura canalla que hacen tus dilicias, que son de tu dilección, a mi no me entran.» ¡A ti qué te han de entrar, hombre! contesté yo a aquél gachó. Tu formas parte de esa España hermética y estéril como una mula, a la que hay que enviarle las ideas a la cabeza dentro de un proyectil del 42, en la seguridad de que la bala y la idea se han de aplastar contra el blanco o han de rebotar en él. Tú eres cerrado como un puño, y no puedes coger las tordas hasta que revolotean en torno de tu cabeza y que buscan en ella un huequecito para depositar sus huevos. En cuanto a la política descamisada y a la literatura canalla, déjamelas para mi. Tu te podrías hacer mal con ellas. Son peligrosas las pistolas en las manos de los niños. Los jóvenes de hoy cultivamos esos géneros heroicos del arte, porque nos hemos convencido de que para romper este letal letargo, este bárbaro sueño de ébrio, en que la nación ha caído, hay que hacer mucho ruido, hay que tocar el tambor, que batir el parche con las dos manos. Nos hemos convencido de que necesitamos genialidades forzudas y un espíritu oceánico —wertheriano— fáustico. Que necesitamos ser lo que somos; titánidas que lanzamos a nuestros enemigos frases como montañas, palabras como peñascos. Ciclopes que trabajamos en nuestras cavernas siculas o caucásicas, forjando nuestra armadura, martillando los hierros enrojecidos de nuestras invectivas, con la cara radiante de los reflejos del fuego y con la cabeza aureolada de chispas y de centellas. Dioses que caminamos con el rayo siempre en la mano, con el relámpago siempre detrás del talón. Y al mismo tiempo, hombres, hombres que sentimos la angustia de lo terrenal, que sentimos que una mano invisible nos tiene agarrados de los cabellos y nos tira hacia el cielo. Hombres que queremos hacernos una patria, que queremos engendrarnos una nación, porque para eso

nos ha sido dada esta masculinidad potente, esta masculinidad de hierro que poseemos. Hombres que queremos criar a nuestros pechos esa hija y llevarla siempre en brazos, para que nadie nos la mal eduque, para que nadie nos la corrompa, para que nadie que no sea digno de él, se coma el fruto de nuestro acerbo y desvelado amor. Y además de hombres, niños. Niños un poco terribles, niños impúdicos, que enseñamos el sexo sin darnos vergüenza, porque somos inocentes, porque somos puros. Niños que podemos jugar en la calle sin escándalo con la mujer como juegan los chiquillos con las tetas de sus madres o de sus nodrizas, y porque lo hacemos todo por amor a la vida. Y grandes y fuertes siempre, en las paradiseas bonanzas y en las tempestades tronadoras. E indiferentes a todo. Ante el que nos dice: «Salve, inmortal Samblancat»; y ante

el que nos grita: «así mueras hinchado, hi deputa...» u «ojalá te rompas la espinilla, ladrón.» Estamos persuadidos de que nos conviene ser así, de que le conviene a España que continuemos siendo como somos. Nosotros hemos venido a la política y a las letras a pedernos en todo lo que se escribe y en todo lo que se hace hoy. Hemos venido a escandalizar nuestro tiempo. Nos parece todo pobre, todo falso, todo huero. En las pilas en que algunos toman agua bendita, nos-

otros escupimos. Los manjares que algunos saborean, nosotros los vomitamos y los tiramos a los perros. En los platos en que algunos comen, nosotros hacemos otras necesidades. Hijos de númenes o de demonios, nosotros somos a go. No esa brosa sucia y anodina que todes llev n entre los piés, sino pensamiento y pasión, ansia febril y dolor miserable, convulsionismo trágico y amor a la gloria. Y una superabundancia de loco y juvenil entusiasmo, semejante a la primera recolección de un campo virgen, en donde la yerba y las malezas están mezcladas con las flores y los frutos. Y muchas ideas vivas y audaces sobre Dios, sobre el hombre, sobre la naturaleza. Y una prisa mortal por subir a la montaña, no trepando como Schiller, sino a saltos como Goethe. Y un cinis-



Angel Samblancat

Ciudadano de la República, por la que sufre destierro y persecuciones.
«Un hombre» que aprovecharía para diputado

mo de perro para ladrar, para vituperar y despreciar a los que todos alaban, y para estimar y besar la mano y lamer a los que todo desdennan. Y un atrevimiento de republicanos petroleros nunca visto para desafinar, para verter nuestras amenazas en el oído de los tiranos y ensuciarnos en ese pueblo cobarde que no quiere seguirnos para gritar más que nadie en el combate y agitar la espada con más brío y con más embriaguez que ninguno; un atrevimiento nunca visto para salir a la calle del brazo de nuestra Musa desarrapada, de nuestra Musa desgarrada e invectivadora como una vendedora de alcachofas, y para remontarnos de la fábrica de vinagre, de la sátira y del sarcasmo a las regiones etéreas de los Olímpos divinos. Y un escribir insólito e incógnito verdaderamente. Un escribir, que es un desangrarse por el cuello y por el pecho, como si nos degolláramos para hacer vivir a nuestros lectores. Un escribir, que podrá ser oscuro como la noche, pero que es también estrellado como ella. Un escribir páginas de literatura civilizadora y hablar de cosas divinas con una frescota y popular ordinariéz de lenguaje. Un escribir, que no es un agitar cencerros vacíos, sino un toque de campanas lleno de sonoro metal de pensamientos. Un escribir en periódicos pequeños, porque los pájaros sí tienen las alas muy largas, arrancan difícilmente el vuelo. Un escribir sublime, terrible y diabólico, jamás soñado. Esto y así somos nosotros. Casi nada por lo que se ve. En resumen, unas cabezas inmansas, según afirmaba Lista de Espronceda, y como las plazas de toros, llenas de plebe.

ANGEL SAMBLANCAT.

LA ARISTARQUÍA Y LA GUERRA

A medida que avanzan los episodios es más angustiosa la pregunta: ¿Qué Europa nacerá de esta guerra? ¿Cuáles serán los valores morales que animarán ese mundo nuevo?

Para los que defendemos con toda efusión la causa anglo-francesa, lo más doloroso del enigma radica en este pensamiento: Si triunfa Alemania, presenciaremos la consagración de una triste Europa que no será ya la nuestra. Si triunfan los aliados, ¿cuándo podrá convalecer nuestra grande y libre Europa, viciada por la terrible morbosidad moral de la guerra?

¡Ah! No son los llamados intelectuales, como creería el vulgo, quienes pueden vislumbrar y profetizar esa nueva edad. Los intelectuales,

ante la grandeza del cataclismo se manifestarán siempre en una deplorable inferioridad. Hay que mirar «religiosamente» la catástrofe; sentirla como poetas, y no con la fría inspección de un analista. La figura del intelectual puro, según va fijándose como tipo, padece de la inmoralidad fundamental del «abogadismo». Cuanto más violenta sea una opinión, más se aparte de la vulgaridad ambiente de las normas de justicia, verdad, bien, más tentado se sentirá el intelectual a defenderla. Hay una puja de habilismo en esa tarea. Hay una voluptuosidad de sutileza en las causas absurdas, en las causas odiosas, que atraen la curiosidad insaciable de los que han convertido en oficio el paradojismo verbal. El gran abogado se demuestra a proporción de las injusticias que hace triunfar. El intelectualismo tiende a ser una neutralización de los impulsos cordiales, de las generosidades utópicas y «románticas»; una lucha del cerebro contra el corazón. Quijotismo al revés, que consagra la pluma al rescate de las opiniones deshonradas e impuras, tendidas al borde de las encrucijadas, como ramerías al acecho del caminante.

No de otra manera los sofistas ofrecían su argucia en las plazas, para aprobar su destreza en la demostración maravillosa del absurdo. Así el teologismo levantó su inmenso castillo de falacias. Así en España hemos visto basarse la reputación de muchos políticos sobre la airosoz desvergonzada con que han sacudido ante el Parlamento sus gravísimas culpas. Repitámoslo: cuanto mayor y más evidente es el delito, mayor es la dificultad y el mérito del defensor.

La causa de Alemania suscita hoy una legión espontánea de «abogados». La Acusada intenta rebatir los cargos ante el tribunal del mundo. Notadlo; cada una de esas ojitas de propaganda germana es una pobre defensa contra cargos abrumadores. Alemania sólo puede atacar en los campamentos. Fuera de ellos se ve siempre forzada a defenderse, como un reo que se siente culpable.

Con todo aun hay un medio lógico de defenderla. ¿Cuál es? El punto de vista reaccionario, el de los tradicionalistas. A mí, por ejemplo, no me irrita la germanofilia del carlismo, porque me parece «armónica», fiel al espíritu mismo de la escuela tradicional. Lo que ya no puede tolerarse es la conducta de los intelectuales que preconizan la causa alemana como la de una forma nueva de libertad,

Alguno de esos publicistas ha aludido explícitamente a mi persona y a mi campaña, en una revista ilustrada de Madrid. Alemania,

para él, es la «nueva libertad», Nosotros, neojacobinos, somos los últimos representantes de un sistema moribundo, grado inferior en el progreso humano. Francia es una degeneración, una podredumbre sobre todo París. Y es singular que ese escritor, tan celoso de novedad y distinción, esgrima contra París precisamente los mismos argumentos que andan en boca de nuestros típicos burgueses...

Bien me permitireis, en consecuencia, que diga unas palabras de contestación.

* * *

Esta guerra es ocasión de prueba para descubrir la verdadera aristocracia de los espíritus. La página histórica que vivimos es (en su aspecto occidental), una lucha entre el principio monárquico puro, que reduce los pueblos a siervos o a rebaños en manos del pastor, y el principio republicano, que eleva a categoría rectora toda ciudadanía individual. La conducta inconfesable del academismo alemán ha demostrado que los sabios profesionales son unos áulicos servidores y consagradores de la razón de su Estado. Maquíavelos sin gracia, especie de «trovadores científicos», cantando las loanzas de su señor y rey; ya que en vez de juzgar serenamente si la conducta de su nación se acomodaba ó no a la idealidad, han doblegado la idealidad bajo el yugo del amo, como una Virgen raptada como una presea más del doblín...

Pero lo que conviene afirmar con toda energía, es el sentido aristárquico, el sentido de la superioridad espiritual, toda aquella excelencia que debería resumirse en la palabra «Religión», anima nuestra causa y no la suya.

¡Revisión histórica de la Revolución francesa, según la gran «novedad» de las tendencias y parcialísimas interpretaciones de Taine y Lebón! ¡Concepto novísimo del progreso! ¡Libertad «nueva»!

Todo ello me recuerda la frase de un amigo, hoy desgraciadamente resellado en el campo adverso: «El regionalismo bien entendido», esto es el centralismo. La libertad «bien entendida», esto es la tiranía». No, no. La libertad no se piensa, la libertad, se siente.

Pero ¿cómo podeis manteneros ciegos al «sentido religioso» que pasa sobre el mundo en la hora actual? ¿Cómo podeis manteneros sin vibración ante esa oleada de «espíritu santo»? De nuestro lado, la fidelidad a eso que algunos han llamado principios viejos confundiendo la vejez con la eternidad; de nuestro lado, la nobleza del gesto, el mantenimiento leal de los pactos, la bondad pura y simple, la sinceridad en los propósitos de paz, el horror al homicidio

y el dolor provocado, el sentido de la belleza monumental, el respeto a la población pacífica, y en fin, esa complacencia interior en el propio señorío, en la propia gentileza, la conciencia de la dignidad. Del otro lado, la falsía, la crueldad, la simulación...

Precisamente, el rasgo más doloroso de la ejemplaridad alemana es el avallasamiento total de las armas y de los cuerpos; un doble papado material y espiritual. Nosotros apelamos, contra ese grosero materialismo, al «dios interior», a la llama no extinguida de Psiquis. Apelamos a la «mariposa» contra la «máquina», al corazón contra el rodaje. ¡Pues qué! Tantos siglos de depuración, ¿habrán cooperado sólo a dejarnos, inermes y acobardados, en manos de un supremo «Junker»? ¿Esta es vuestra aristocracia? La lenta y trabajosa modelación del espíritu de los exquisitos, ¿se concentraría en un Faust degenerado que fabrica nuevas picritas de muerte, un profesor que amontona sofismas para excusar los atropellos cometidos por sus dueños, y un poeta que canta las bellezas del homicidio sistemático y la gloria de los devoradores de pueblos? Si así es, hombres de la «nueva libertad», dejadnos una isla para nosotros, al amparo de nuestro viejo castaño, aquél mismo que dió a Desmoulins escarapelas para el 14 de Julio.

GABRIEL ALOMAR.

ALMA PEREGRINA

Para mi amigo, el notable autor cómico D. José Pujales.

Alma triste y apenada,
en débil cuerpo encarnada;
¿por qué lloras? ¿Por qué gimes?
Sabe que en esa morada
por el dolor te redimes.

Pon en tí todo tu empeño
y de un mañana risueño
la fé en tu conciencia vibre;
pronto pasará ese sueño
y pronto te hallarás libre.

La vida humana es la prueba
que por el llanto nos lleva
a mejorar nuestra suerte
y es fuente de vida nueva
el manantial de la muerte.

TEODORO G. FERNANDEZ.

Sevilla septiembre de 1916.

ESPAÑA 1916

¡1916! La muerte es el alba. Una guerra avanza y siega rápida las vidas como el payés las mieses con la hoz. Nuestro corazón es el camposanto donde reposa el alma. Nuestra alma es el fuego fátuo que ilumina la conciencia. ¡Orad, creyentes! La casa es el altar: el mundo; todo es altar; arrodillaos y orad.

¡España! ¡1916! Lee lector mi oración. Es esta: ¡Ah, España, por un solo momento me siento patriota, y este momento que quiero ser español, que me siento ser español es para maldecirte, para condenarte, para gritar a grandes voces, y en todas partes mi indignación y mi vergüenza de ser español, de haber nacido en esta tierra de castrados que ofrendan sus vidas a los caciques, a la fuerza bruta, a la ilegalidad. ¡Yo te odio, pueblo. Yo te amo, pueblo. Te odio porque tus niños apedrean los ferrocarriles, las estatuas, y ellos mismos de unos pueblos comarcanos a otros, Porque en lugar de enviar tus hijos a la escuela, los envías por las carreteras polvorientas a recoger cieno, a que le ahogue el polvo, a que le tueste el sol; y cuando tiene doce o catorce años lo entregas en un taller o

en una fábrica para que endurezcan sus carnes con el trabajo. Te odio porque no teniendo vías de comunicación tienes aislados separados, lejos de donde pueda transformarse: lejos, apartados sumidos en la nada entre unas montañas por donde solo pasa la luz del sol, a miles de pueblos. Porque no pides 100.000 escuelas que falta te hacen para llenar el vacío de 12.000.000 de españoles. Porque en cambio, tienes ¡115 plazas de toros! y más de un millar de hombres que viven del toreo; porque por asistir a una corrida empeñas hasta la vergüenza. Porque te gusta ver como un toro destripa a cornadas a los caballos y con tú el gobierno hace lo que el toro con los caballos y sin embargo no hay ningún espada que se atreva a bajar al redondel... no hay nadie que tenga arrojo para desafiar a este destripador de pueblos.

Porque mientras hambreas tu no evitas que haya quien gane millones y más millones a cuenta de tu sudor, de tu pasividad, de tú incultura... Porque habiendo tierras y minas para explotar, emigraron en 1915, la irrisoria cantidad de medio millón de españoles a trabajar en tierras francesas y americanas, y de las americanas, en su mayor parte en las de Cuba, (la que hace unos años era colonia española). Porque lo mismo que marchan los jornaleros, los trabajadores del campo, emigran tus sabios, seguidos de un cortejo fúnebre de desprecio e indiferencia, cuando no apedreados e insultados. Porque tus maestros mueren de hambre, o para poder vivir se convierten en toreros; porque tus mejores maestros son destituídos, por ministros imbéciles. Porque tienes en presidios a beodos y ladrones de panes o de

coles y en la calle a criminales y ladrones con sombrero de copa, con cargos, con carteras: con libertad de acción de meter en la cárcel a quien les diga lo que son, a quien les eche en cara lo que son. Porque el dinero lima todas las esperanzas, rinde todas las virtudes, doblega todos los espinazos, alumbra los cerebros de los tontos, moraliza a los desmoralizados, da prestigio y caracter, es.... Porque estás debilitada y extenuada como una prostituta a los 40 años. Por todo esto y

por todo lo demás: te odio. Te odio, pueblo. Te escupiría en la frente.

Te amo pueblo. Te besaría en la frente. Yo tengo fe en tí. Tengo amor en tí. Te veo caduca, perdida, descompuesta, y tus ruínas fortalecen mi ánimo. Yo quisiera que cayeras porque sobre tus ruinas con mi esfuerzo te levantaría. Y si no caes yo te empujaré porque se que estás débil, se que puedo hacerte caer con mi esfuerzo.

Yo tengo fe en tí. Aún creo en un momento de rebeldía, en que lo tires todo a rodar. Yo se que puedes hacerlo y a ello te invito. Avanza No seas cobarde pueblo, que la cobardía es crisis de la energía del espíritu, flojedad del alma; avanza que tu camino lleva por fin las más rápida resoluciones, los más bellos ideales.



José Monclús Alemany

CIUDADANO REDACTOR-JEFE DE ESTA PUBLICACIÓN

* * *
 ¡1916! Callad clarines, ahí hay un pueblo que vocea hambriento y duerme en las alcantarillas de la carretera. Un pueblo que en lugar de vomitar palabras nacidas de justa indignación, vomita el vino con que llenó su vientre. Callad que aquí hay un mísero que pordiosea por toda Europa. Callad, porque duerme y no debemos gritar para que despierte, para que turbe su paz, su tranquilidad de hombre hambriento y cobarde. Callad, porque ahora grita él; conteneos sin respirar, antes de que note nuestra presencia y esquive la mirada, y cubra con sus párpados, sus ojos de angustia, sus ojos secos y sin el brillo de una mirada ardiente de poseído. Callad, turba de soñadores idealistas, poseídos de santa rebeldía. Oid el gemido de este pueblo, en 1916; es un gemido que entenece el alma. El gemido del pueblo sin ventura, errante, acosado y humillado por doquier.

* * *
 ¡1916! Vomitad cañones. Callad oradores, ahora sólo tiene derecho a hablar el cañón con su voz que retumba en el alma. Que vuestras bocas se conviertan en cañones. Cesad escritores; vuestras plumas han de ser lanzas que lleguen hasta el corazón.

La vida es un simulacro.

El que ama demasiado la vida de la materia sucumbe. Vivamos y amemos la vida del espíritu.

Y que éste espíritu sea revolucionario.

JOSÉ MONCLÚS ALEMANY.

La psiquis del pueblo español

Mucho hay que hablar y discutir referente a las facultades del alma, bajo el punto de vista moral e intelectual, de España. Por regla general, en éste sentido, hase seguido siempre una línea de conducta antitética a la realidad de lo que debiera ser: la hipótesis se ha antepuesto a la síntesis. Se ha hablado y se habla de España, del pueblo español, de las facultades morales e intelectuales relativas a su etnogenia, y etnografía, y etnología, de una manera superficial; de un modo, más claro, que no ha participado, cual debiera, el alma verdadera del pueblo que es la que debe conocer el origen, régimen, raza, usos, costumbres, idioma y demás cualidades distintivas en general o en particular. En esto se vive engañado.

El falseamiento de la verdad sirve de verdugo de la conciencia del propio pueblo, y si ese falseamiento alimenta a la Historia, la Historia sirve de cadalso.

En España se ha pecado excesivamente de ese vicio. Al pueblo se le ha enseñado a admirar por la historia sus virtudes y heroicidades; se le ha enseñado a cantarlas y a venerarlas; y se le ha puesto para admirarlas, cantarlas y venerarlas el espejuelo de la ilusión iluminada por los rayos de la gloria. Pero al pueblo no se le ha enseñado la parte fea, la verdad, la realidad, lo que pudiera compararse y aquilatarse con la gloria, y de ahí que la hipótesis se haya antepuesto a la síntesis; lo supérfluo a lo práctico.

El pueblo ha de absolver y ha de condenar; ha de absolver lo humano, lo digno, lo bello, lo justo, lo patriótico; y ha de condenar lo inhumano, lo indigno, lo feo, lo injusto y antipatriótico. Ha de crear y ha de destruir: ha de crear moral e intelectualmente, y ha de destruir con plena facultad del alma y en consciencia. ¡La «Enciclopedia» ha de ser el eterno prólogo del justiciero epílogo 1789-1795!....

¿Se encuentra el alma del pueblo español en condiciones para la realización de esa obra patriótica a la par que humana y regeneradora? No nos forjemos ilusiones. Ni aun ante los tímidos Racine, Lafontaine, Moliere y Vauban, pueden oponerse—aparte los *Enciclopedistas*—un Montesquien, Voltaire y Rousseau! Esta es la verdad, dicha sin rodeos ni eufemismo.

O sí no, ¿cuántos malos patriotas, profanadores de la honra y dignidad de España, ladrones de la vida y sudor del pueblo, ha colgado éste de una entena, vindicando con ello el patriotismo, honra, dignidad, vida y sudor de España, que es el alma suya?

Sin embargo, moral e intelectualmente, el alma del pueblo *existe*; la psiquis vive, germina. Lo que ocurre, que, etnológicamente hablando por su estado de incultura desconoce el valor homogéneo de los factores constructivos, y por ese motivo sus esfuerzos resultan inarmónicos e ineficaces. Ahí está el *quid pro quo*.

Hay que trabajar, pues, para armonizar, para que resulten eficaces, esos esfuerzos entre los componentes homogéneos que luchan y se sacrifican por la regeneración moral e intelectual de España. ¿Cómo? Oponiendo, a la falta de incultura, la entereza y perseverancia: Al analfabeto que pida un dominó o unas barajas, se le entrega un *abecedario*.

No nos engañemos. Así y solo así puede y podrá el pueblo absolver y condenar. Así y solo así puede y podrá España, crear y destruir; crear moral y materialmente, y destruir con plena facultad del alma y en consciencia.

J. SARDA Y FERRÁN.

Reus.

A España

Un pueblo ha sido durante mil años, desde el siglo sexto al décimosexto, el primer pueblo de Europa, igual a Grecia por la epopeya, a Italia por el arte; a Francia por la filosofía; ese pueblo ha tenido un Leónidas con el nombre de Pelayo, y un Aquiles con el nombre del Cid; ese pueblo ha comenzado por Viriato y ha concluido por Riego; tuvo un Lepanto, como los griegos tuvieron Saraina; sin él Corneille no hubiera creado la tragedia, ni Cristóbal Colón descubierto la América; ese pueblo es el pueblo indomable del Fuero Juzgo; casi tan pertrechado como Suiza por su relieve geológico, pues el Mulhacem es el Mont Blanc como 18 es a 24; ha tenido su asamblea de las selvas, contemporánea del *forum* de Roma, mitin de los bosques en que el pueblo reinaba dos veces por mes, en el novilunio y en el plenilunio; ha tenido Cortes en León setenta y siete años antes que los ingleses tuviesen su Parlamento de Londres; ha tenido su Juramento del juego de Pelota, en Medina del Campo, bajo D. Sancho; desde 1133, en las Cortes de Borja, ha tenido el tercer estado preponderante, y se ha visto en la asamblea de esa nación a una sola ciudad, como Zaragoza, enviar quince diputados; desde 1307 bajo Alfonso III ha proclamado el derecho y el deber de insurrección; en Aragón ha instituido el hombre llamado Justicia, superior al hombre llamado Rey; frente al trono ha opuesto el temible *si non, non*; ha rehusado el impuesto a Carlos V. Al nacer, ese pueblo ha tenido en jaque a Carlomagno, y al morir, a Napoleón. Ese pueblo ha tenido enfermedades y sufrido plagas, pero en resumen no ha sido más deshonorado por los frailes que los leones por los piojos. No han faltado a ese pueblo más que dos cosas: saber prescindir del papa y del rey. Por la navegación, por el comercio, por la invención aplicada al globo, por la creación de itinerarios desconocidos, por la iniciativa, por la colonización universal, ha sido una Inglaterra con el islamismo de menos y el sol de más. Ha tenido famosos capitanes, doctores, poetas, profetas, héroes, sabios. Ese pueblo tiene la Alhambra como Atenas el Parthenon, y un Cervantes, como nosotros un Voltaire. El alma inmensa de ese pueblo ha arrojado sobre la tierra tanta luz que para ahogarla ha sido preciso un Torquemada, sobre aquella antorcha los papas han puesto su tiara, apagaluces, enorme. El papismo y el absolutismo se han concertado para acabar con esa nación.

Después toda su luz la han convertido en llama, y se ha visto a España unida a la ho-

guera. Aquel quemadero desmesurado ha cubierto el mundo; su humo ha sido durante tres siglos el nubarrón horroroso de la civilización, y terminado el suplicio, acabada la guerra, se ha podido decir esa ceniza es un pueblo.

Hoy renace la nación de esa ceniza.

Lo que es falso con respecto al fénix, es cierto con respecto al pueblo.

Ese pueblo renace. ¿Renacerá pequeño? ¿Renacerá grande? Esa es la cuestión.

España puede reconquistar su rango. Puede tornar a ser la igual de Francia y de Inglaterra, oferta inmensa de la providencia. La ocasión es única. ¿La dejará escapar España?

¿De qué sirve una monarquía más en el continente? España súbdita de un rey, súbdita de las potencias, ¡que empequeñecimiento!

Por otra parte, fundar una monarquía en estos momentos, es tomarse trabajo para cosa que ha de durar poco tiempo. La decoración va a cambiar.

Una República en España, sería la paz en Europa, porque el alto dado a los reyes es la paz; sería Francia y Prusia neutralizadas; la guerra entre las monarquías militares imposible por el sólo hecho de la revolución presente, la mordaza puesta a Sadowa y Austerlitz, la perspectiva de las matanzas reemplazada por la del trabajo y la fecundidad Chassepot destituido en provecho de Jacquart; sería el equilibrio del continente bruscamente establecido a expensas de las ficciones, por el peso de la verdad en la balanza; sería la vieja potencia, España, resguardada por esa joven fuerza, el pueblo; sería bajo el punto de vista de la marina y del comercio, la vida devuelta a ese doble litoral que ha reinado sobre el Mediterráneo antes que Venecia y sobre el Océano antes que Inglaterra; sería Cádiz igual a Southampton, Barcelona igual a Liverpool, Madrid igual a París. Sería Portugal volviendo a España por la sola atracción de la luz y de la prosperidad; la libertad es amante de las anexiones. Una República en España sería la prueba pura y simple de la soberanía del hombre sobre sí mismo, soberanía indiscutible, soberanía sobre la cual no puede recaer votación; sería la producción sin tarifas, el consumo sin aduanas, la circulación sin trabas, el taller sin proletariado, la riqueza sin parasitismo, la conciencia sin prejuicios, la palabra sin mordaza, la ley sin mentira, la fuerza sin ejército, la fraternidad sin Caín; sería el trabajo para todos, la instrucción para todos, el cadalso para nadie; sería el ideal hecho tangible y lo mismo que hay la golondrina guía, habría la nación-ejemplo. Nada de peligro en ello. España democracia, es España ciudadela. La República en España

sería la probidad administrando, la verdad gobernando, la libertad reinando, sería la soberana realidad inexpugnable; la libertad es tranquila, porque es invencible, y es invencible, porque es contagiosa. El ejército enviado contra ella retrocede contra el déspota.

He aquí porqué se la deja en paz:

La República en España, sería en el horizonte la irradiación de lo verdadero, promesa para todos, amenaza para el mal únicamente; sería ese gigante, el derecho, en pie en Europa, detrás de esa barricada llamada Pirineos.

Si España renace monarquía, es pequeña.

Si renace República, es grande.

Que escoja.

VICTOR HUGO.

Hauteville House, 22 Octubre 1868.

UN AÑO DE LUCHA

Ha transcurrido un año. Un año de amarguras y triztezas; de quebrantos y sufrimientos.... ¡Un año! ¿Qué significa para nosotros el paso de un año? ¿Qué grandeza de gloria hemos alcanzado con el curso de un año de lucha?

Los que redactamos EL IDEAL lo sabemos. Los que escribimos con el pensamiento fijo en el ideal de nuestros convencimientos políticos y revolucionarios, lo podemos decir....

¡Un año! ¡Como pasan los años, los días y las horas! Pero, a nosotros, a los chicos de EL IDEAL nos pasan más veloces las horas de esta vida; pasan con la velocidad del rayo fulminante, que destruye todo lo que llega a su alcance en un segundo.

¡Oh pensamiento, idea! ¿Por qué habeis atormentado mi cerebro? ¿Por qué las miserias, las injusticias, los bochornos de esta vida han venido hasta mi mente? ¿No podría yo también seguir el estado de farsa y farandulerismo en que viven muchos españoles?

¡Oh! pensamiento, tu tienes la culpa de haberme impulsado a cometer el delito de pensar; y, de escribir; y arrojarme a la cárcel.

¡Oh! ¡pensamiento, bendito seas!

Jóvenes que vivimos en España ¿por qué no pensais con libertar nuestra patria del yugo caciquil, del letargo en que está sumida, en que vive esclavizada? ¿No habeis leído el número 36 de *El Motín*, en el cual, el veterano e intachable maestro del republicanismo español José Nakens dedica a todos los republicanos? ¿No recordais la protesta viril, enérgica de Marce-

lino Domingo en la Cámara popular, en la última etapa parlamentaria?

Tenemos que recordarla, tenemos que repetirla una y cien veces para que quede clavada en el corazón de España. Tenemos que repetirla hoy más que nunca para que circule por todos los ámbitos de nuestra nación. Tenemos que pronunciar la palabra santa, sublime, grande, la palabra ¡COBARDIA! porque salió de los labios del diputado que siente las humillaciones, las vergüenzas de España.

Jóvenes que vivimos en esta tierra de emigración; tenemos que leer la prosa revolucionaria del cachorro de Graus: de Angel-Sambancat. Tenemos que contemplar la ruta que sigue nuestra España....

¡Hemos pasado un año de lucha! Estamos dispuestos para la lucha de otros más. ¡Hay que romper el dogal caciquil que ahoga por completo nuestra patria.

¡No, no cejaremos, hasta levantar la bandera de Libertad que necesita nuestra España!

FRANCISCO CABANES.

EFEMÉRIDES

SIEMPRE ATRÁS

Hace ya un año que salió a la luz este periódico portavoz de todos los gritos de rebeldía que anidan en el corazón de los hijos del pueblo.

Era nuestra misión el despertar de su sueño a la juventud, al pueblo español, para crear en su corazón odios y avivar pasiones, para con esas pasiones y esos odios, formar la soga que ha de ahorcar a los grandes ladrones del suelo patrio.

Para decirle que cuando oiga los clarines, y el estampido del cañón, anunciando que la diosa Revolución está en la calle, deje los naipes para empuñar la espada y abandone el prostíbulo para ir a la calle.

Para decirle que la última voluntad de los gobernantes es el fusil de la benemérita, y que la última voluntad del pueblo es el empedrado de la calle.

Para decirle que hay que luchar para entronizar la República, y acabar con la monarquía deshonra de la raza hispánica.

Pero el pueblo siempre, siempre torpe, no escucha este programa, a la mayoría le importa un rábano que la monarquía eso, y que la República aquello, no hay más República ni más monarquía, que el que vivan muchos años el Gallito y Belmonte, ni más política que el comentar el pase de pecho o el volapié de este o aquel fenómeno.

Son tantos los astros coletudos que abun-

dan en esta España, que hay ya más coletas que en la China y el Japón.

A este paso vamos a llegar a tener más plazas de toros que escuelas. Esto es lo que ha pasado durante todo el año, mientras nosotros hemos luchado en pró de la regeneración de este pueblo salvaje y analfabeto, mientras la redacción ha pasado por la cárcel se han inaugurado varios circos taurinos.

No hay pues que calentarse la cabeza, los discursos de Maura, Mella, etc., etc. son nulos, si España vá por el mismo camino que hoy los únicos que puedan echar a rodar la Corona, son Maravilla y Terremoto.

JOSÉ SAPIÑA.

De la Juventud R publicana

DIGNIFICACIÓN

Hombres eminentes dedican su esfuerzo a resolver los problemas de la educación científica, y el profundo análisis de tan superiores maestros ha llegado a descubrir las condiciones, no solo del desarrollo físico y del de la inteligencia, sino también los medios científicos de influir sobre la actividad humana, a fin de encaminarla y dirigirla hacia la moralidad, objeto hoy de la educación perfecta. Cuerpo vigoroso, inteligencia sojuzgadora de las ciencias y energía dirigida al bien, es lo que la educación se propone para la dignificación del individuo y el progreso de la sociedad.

Pero todos estos sabios educadores dan por supuestas las circunstancias de tiempo y de comodidad necesarias para vigorizar el cuerpo, la inteligencia y la energía; y olvidan que no todos los hombres están en tal estado de holgura, que puedan sujetarse a las condiciones necesarias a su desarrollo integral. Así el médico suele recetar medicinas costosísimas a quien no tiene medios de pagarlas.

No es posible que el hombre nutra su inteligencia ni aquilate su corazón si ha de ganarse el cotidiano pan con el sudor de sus miembros; y, por tanto, el problema de la educación del género humano exige previamente la conquista de las fuerzas naturales, para que nunca dedique el hombre la habilidad de sus manos a ninguno de los artefactos que puedan realizar los vientos, el carbón, los saltos de agua, las mareas, el calor del sol, el calor central de nuestro globo... Fuerza CEREBRAL, no fuerza FISICA es lo que debe gastar el hombre, a fin de que, el hoy natural HORROR a la fatiga corpórea, se transforme en pacífico AMOR al trabajo intelectual.

Las máquinas, movidas por las potencias del Cosmos, aumentan la población en la forma de esclavos que no consumen los alimentos del hombre; a quienes no hay que vestir, cuyo sueño no hay que respetar, cuyas rebeliones

no hay que temer, y cuyas fuerzas colosales ejecutan, en poco tiempo y en pocas operaciones, lo que inmensos grupos de hombres no podrían en modo alguno pretender.

La vida es muy corta y la esclavitud humana trabaja muy despacio.

Con la victoria de la inteligencia sobre el músculo, de la máquina sobre la mano... el hombre se dignifica; no porque cese de trabajar—que esa es su ley y su derecho,—sino porque emplea, no sus fibras musculares, que de ellas están también dotados los caballos y los bueyes; no su peso, ése es formidable en las entubaciones hidráulicas; no la combustión del carbono de sus alimentos, que igual combinación se realiza en los hogares de las máquinas de fuego, sino la fuerza portentosa de la INTELIGENCIA y la energía incalculable de la REVOLUCION.

Libertar al hombre de todos los trabajos que las máquinas pueden hacer, es REDIMIRLO y DIGNIFICARLO. La conquista de las fuerzas naturales es la libertad de nuestra raza. El pensamiento sostenido por las potencias del Cosmos, y dirigido por las leyes de la Etica, descubrirá las nuevas formas de la vida individual y determinará las futuras evoluciones de la Historia.

Abundando la fuerza, lista ya para su inmediata utilización, nadie podrá tener interés en sostener las desigualdades de clase, las servidumbres de los más, los abusos de los menos, las prostituciones de los que tienen hambre, las concupiscencias de los que comen mucho, las tiranías de la propiedad, las intolerancias de todos los fanatismos, los odios internacionales, las diferencias de razas, las depredaciones de las guerras, las miserias, en fin, de todo el género humano... y se verificará en el mundo REVOLUCION TAN GENEROSA, que el trabajo será siempre una gran voluptuosidad y la holganza una gran ignominia... y cuando haya en el planeta, y cuando el hombre produzca sea de todos y para todos. *En Goce y Paz, Fraternidad y Amor.*

EDUARDO BENOT.

DE LA DEMOCRACIA

El que hace la ley sabe mejor que nadie, cómo ha de ser ésta ejecutada e interpretada; parece, pues que no habría mejor constitución que aquella en que el poder ejecutivo estuviera unido al legislativo; pero esto mismo es lo que hace a este gobierno insuficiente en algún respeto, porque las cosas que deben ser distintas no lo son, y el príncipe y el soberano no forman, por decirlo así, más que un gobierno sin gobierno, puesto que ambos son la misma persona.

No es bueno que ejecute las leyes el mismo legislador, ni que el pueblo distraiga su aten-

ción de los asuntos generales para volverla a los objetos particulares. Nada hay tan peligroso como la influencia de los intereses privados en la administración pública; y el abuso de las leyes por el gobierno es un mal menor que la corrupción del legislador, consecuencia infalible de los puntos de vista particulares. Entonces toda reforma es imposible, puesto que el Estado se halla alterado en su substancia. Un pueblo que no abusara nunca del gobierno, tampoco abusaría de la independencia; un pueblo que gobernara bien siempre, no necesitaría ser gobernado.

La democracia; tomando esta palabra en su más estricta significación, no ha existido jamás ni existirá nunca; pues va contra el orden natural de las cosas que el número mayor gobierne y el menor sea gobernado. No puede concebirse que el pueblo se halle incesantemente reunido en asamblea para ocuparse en los asuntos públicos; pero se comprende fácilmente que no se podría establecer para esto comisiones sin que la forma de administrar cambiara. En efecto, creo poder establecer en principio que cuando las funciones del gobierno están divididas entre distintos poderes, los menos numerosos anquieren. tarde o temprano, la mayor autoridad.

Además, ¡cuántas cosas. difícil de ver reunidas, no supone este gobierno! En primer lugar, un Estado muy pequeño, en que el pueblo se reuna fácilmente y en cada ciudadano pueda del mismo modo conocer a todos los demás; en segundo lugar, una gran sencillez de costumbres; después mucha igualdad en las clases y en las fortunas, sin lo cual igualdad no podría subsistir mucho tiempo en los derechos y en la autoridad; y, en fin, poco lujo o ninguno, pues o el lujo es efecto de las riquezas o las hace necesarias; corrompe a la vez al rico y al pobre, al uno por la posesión, al otro por la codicia; vende la patria a la molición, a la vanidad; resta ciudadanos al Estado, porque se esclavizan los unos a los otros, y todos a la opinión. He aquí por qué ha considerado un autor famoso la virtud como principio de la república, pues ninguna de estas condiciones podría subsistir sin la virtud; pero por no haber hecho las distinciones necesarias, el aludido genio no ha sido siempre suficientemente justo ni claro, ni ha visto que siendo la autoridad soberana la misma por todas partes, en todo Estado bien constituido debe haber tenido como base idéntico principio, poco más o menos, según la forma de gobierno.

Añadamos que no hay gobierno tan sujeto a las guerras civiles y a las agitaciones intestinas como el democrático, o popular, porque ninguno de ellos tiende, como este, tan continua y vigorosamente a cambiar de forma; ni lo hay que exija más vigilancia y valor para ser mantenido en la suya. Con esta clase de gobierno debe el ciudadano armarse de fuerza y de constancia, y decir todos los días de su vida, desde el fondo de su corazón, lo que decía un virtuoso palaciego (1) en la Dieta de Polonia:

Malo periculosam libertatem quam quietum servitium.

Si hubiese un pueblo de Dios se gobernaría democráticamente. Un gobierno tan perfecto no es propio de hombres.

J. JACOBO ROUSSEAU.

DICE UN VIEJO

Un viejo canoso, que llevaba en la cara trazados surcos, profundos, cuyos ojos hundidos en las concas, brillaban pálidos, recogidos, hallóme un día y me dijo bruscamente:

Sois una generación de impotentes, no sois nuestros hijos, no tenéis la sangre que bulla por nuestras venas, os falta la voluntad, careceis de energía, sois unos cobardes, sois unos jóvenes desmoralizados y pervertidos que no sentís ningún ideal; sois malos descendientes de aquellos viriles ciudadanos del 73; sois unos revolucionarios con sangre de horchata; cuando vuestros padres y vuestros abuelos tenían una sangre que ardía en sus venas, que estaba candente en el corazón. ¡Malos hijos!

Yo le escuchaba asombrado. Su indignación crecía; en sus ojos vivía una llama... Su rostro infundía respeto. Callé. Y continuaba de esta manera: Repasad la historia, hombres sin fé. Ved allí a los abnegados paladines de la democracia, a los hombres de la revolución, y si en vuestros corazones no hay la esperanza, no anida la fé, si no sabéis vuestro deber, inyectaros de sus entusiasmos, de su fé ardiente, de su abnegación, de la manera estricta con que cumplían su deber. Aún hay en el espacio, vagando como una golondrina, el eco de los himnos heroicos y libertarios. Aún están presentes en mi imaginación los hombres que en las barricadas luchaban por la libertad y por la república; aún observo a los caídos, a los desterrados, a los que dieron su vida aquellos días de rebelión. Sed como ellos. Proceded como ellos. Sentid las ideas que decís tener y no seáis unos falsos hipócritas y corrompidos voceros de lo que no sabéis, ni sentir, ni comprender.

Ahí está el ejemplo de un hombre probo: Pi y Margall. Ahí el de un humanitario de todo corazón que sacrificó la presidencia de la República, antes que condenar a un hombre a muerte: Salmerón. Ahí está el ejemplo de Figueras, cuya familia sufrió las mayores privaciones. Hombres todos de principios democráticos y adornados de brillantes cualidades.

¿Vosotros, jóvenes, qué ejemplo, que acto podeis enumerar o añadir a las páginas de la historia del republicanismo? ¿Cual es vuestra

(1) El padre del rey de Polonia, duque de Lorena.

actitud, en respecto al régimen? ¿Cual es vuestra acción contra la Monarquía? Decidlo; decidlo, que nosotros los viejos luchadores tenemos derecho a saberlo, a pedirnos cuentas de vuestra actuación. ¿Ahora, cuando el conflicto europeo, está en su periodo más crítico, qué disposiciones tomáis, cuáles son vuestros acuerdos, cuáles vuestras resoluciones? ¿Es que creéis que estaba el 73 peor que ahora el régimen? No. ¿Es que no os preocupáis del fin de España, del destino de España después de la guerra!

¿Por qué esta pasividad, esta pereza de pensar, esta cobardía en resolver? ¿A qué consentir tanta desmoralización en el régimen, sin cumplir como republicanos y como españoles? ¡Oh, jóvenes! Dejadme que os descargue todo el peso de mi indignación. Sois *la canalla* empedernida y brutalizada que corre de orgía en orgía, de bacanal en bacanal. Ni vuestros viejos os sirven de estímulo. ¡Marchad, falsos! ¡Apartaos antes de que os escupa de rabia en la frente!...

Y el pobre viejo lloraba. Tenía razón. Toda la razón. Hoy, si hay unos cuantos bravos que se atrevan a escribir, todos les abandonan, acusándoles de ir a la caza de inmoralidades. Ven el negocio en la abnegación. Ven en el interés en la voluntad. Ven mala intención en los actos. Y nadie sabe cumplir con su deber, nadie esgrime la voluntad y el coaje para vencer, nadie... nadie! ¡Y tú juventud, mientras unos compañeros se pudren en las cárceles, tan fresca!

¡La república nos la traerán los Reyes Magos, cualquier noche del 2 de Enero!

¡Y mientras tanto... esperemos. Esperemos a ver... si esperando sabemos llegar a viejos.

¡Cuántas veces recuerdo las palabras de aquél viejo! Y cuantas las recuerde, os las echaré en cara.

I. M. A.

POR LA CULTURA

No hay espectáculo más soberanamente hermoso que ver a los hijos del pueblo ansiosos de ilustrarse, de elevarse, de levantar la frente desde la ergástula de la ignorancia a la serena y amplia región de la sabiduría; porque hay que desengañarse: «la liberación de los trabajadores ha de ser obra de ellos mismos.»

¡Cuando se ve qué sumas de energía pierden los hijos del trabajo en las tabernas, en los

necios juegos, en las feroces disputas de carácter sexual, en diversiones soeces o sangrientas, el alma desmaya y se entristece! ¡Cuando se contempla un Centro de cultura donde se aprende a leer, a escribir, a razonar, la inteligencia se estremece de esperanza! Pues en vosotros, solo en vosotros, estriba que el porvenir sea de luz o de sombra.

No es posible ninguna evolución hacia la mayor suma de felicidad, y hacia esa felicidad sobre mayor número de seres esparcida, sin que en el alma de las masas prenda el fuego de la cultura; y el hombre y la mujer sin saber leer, sin saber escribir, sin saber contar, sin saber lo que representan las palabras que oye y pronuncia, sin saber donde vive, es un verdadero animalito, es una unidad de rebaño ruminante, que con la cabeza baja, buscando siempre el pasto, anda sumiso al mandato de los pastores, bien lo lleven éstos a dehesas excelentes o bien lo conduzcan a cruentos mataderos.

ROSARIO DE ACUÑA.

No porque nuestro amigo necesite ninguna alabanza, ni otro aliento que su propia férrea voluntad. No porque a él le guste darse lustre o sea vanidoso; sino porque dice mucho de la obra que nuestro periódico lleva a cabo, copiamos lo que dice Augusto Lagunas Alemany en *El Ideal de Aragón*, de Zaragoza:

José Monclús Alemany

Otra vez ha ingresado en la cárcel este bravo batallador, honra de Tortosa y del periodismo republicano. Otra vez en la cárcel por decir la verdad sin trabas ni cortapisas. Verdad, cara nos cuestas, santa madre nuestra. Con ser tu hija la predilecta del espíritu, la humanidad no te quiere. Es más te desprecia, te relega, te prostituye como una manceba de infimo orden. Y si algún Quijano te ama y te acaricia valientemente, lo persiguen, lo procesan y lo encarcelan. Monclús, Goñi me decía que hay que ser cautos y avisados con la justicia. Verdad. Ella será todo lo buena y excelsa que quieras, pero a nosotros nos juega muy malas partidas.

Y gracias a nuestra hermandad, al compañerismo que nos une, no nos encierran de por vida. A poder nos mandarían al Sahara, a la Siberia o al Dahomey. Somos sus cocos, su pesadilla, su obsesión. Esto nos orgullece y nos da ánimo para la pelea.

Monclús, no mires qué ni a quién. Látigo en diestra, flagela el rostro de tus perseguidores. Tienes derecho a ello. Tu reivindicación, tu

reparación están en ello. No podrán, no podrán por más que quieran acabar con nosotros. Que nos maten, que nos inutilicen. De nuestras cenizas, como un Fénix maravilloso, surgirán nuevos paladines de la libertad, de la república y del socialismo. Trilogía hermosa, culto de mi corazón y el tuyo.

Lucha, combate, triunfa. Tienes derecho a la victoria. El pueblo debe ayudarte. Si, pueblo de Tortosa, mírate en el espejo de este hombre admirable que se llama Monclús y de estos otros no menos admirables que se llaman Arias y Cabanes. Ayúdalos, protégelos, que ellos sabrán conducirte por un camino de belleza y de gloria.

Monclús, saldrás libre porque debes de salir. De otro modo iremos a todas partes y conseguiremos tu liberación y la de todos. Cuando la justicia no perdona, la justicia seremos nosotros. Día llegará en que unamos a todos los hombres en un abrazo de hermanos. He ahí el día de nuestros sueños.

AUGUSTO LAGUNAS ALEMANY.

Cárcel de Alcañiz

LA CANALLA

Siempre que el motín estalla
aunque triunfe el miserable
la canalla es la culpable,
pero, ¿quién es la canalla?

¿Quién forma en esa legión
a quien muchos sacrifican
y a quien todos califican
de falta de corazón?

¿El que suda en el taller
y por sus hijos se afana
y, a pesar de eso, no gana
para darles de comer?

El humilde menestral
tan humilde, que ha podido
ser vencedor, v vencido,
duerme en el fondo social?

¿El hijo del labrador,
que estando la patria en guerra
sabe salir a la sierra
para defender su honor?

¿El que sufre y el que calla?
¿El que a ninguno interesa?

.....
Pues si la canalla es esa,
¡es muy digna la canalla!

GUERRA JUNQUEIRO.

SALUD



EL IDEAL al cumplir la tierna edad de un año, se atreve a codearse con sus compañeros, viejos de la vida periodística y saludarles efusivamente, deseándoles pocos tropiezos con la justicia y mucha aceptación en la opinión.

A los suscriptores un saludo cordial y respetuoso; a los batalladores que nos siguen, éstas palabras, como divisa: Hasta la vista.

Y así como si nada fuéramos, nos quedamos en nuestro lugar, con el convencimiento que no retrocederemos ante las causas injustas y que nuestro puesto no será abandonado como a nosotros no nos abandona ni la voluntad, ni la energía.

Compañeros: ¡Viva la Humanidad! ¡Viva EL IDEAL! ¡Viva la R.....!

Y estos vivas gritadlos y sentidlos. Nada más que sentirlos.

LA REDACCIÓN.

AMNISTÍA

No nosotros; todos, los periodistas y los escritores debemos elevar nuestra voz cerca del gobierno en demanda de una amplia amnistía que comprenda a todos los procesados por delitos de imprenta. Los escritores, los pensadores, si alguna vez delinquimos, es llevados por nuestras creencias y nuestras creencias, aun cuando nos lleven a ser apasionados, no pueden delinquir. Una idea no es nada punible. Nuestros procesamientos por atrevidos que sean no dejan de ser una vaga impresión recogida en nuestro cerebro. ¡Y pensar que por ello hay periodistas en la cárcel purgando este delito! ¡Y ver como son llevados maniatados como ladrones y criminales!

¡Cuando llegará a reconocerse, que cuando se piensa no se delinque! ¡Cuando se dejará en completa libertad al cerebro y no se condenará su simple función!

Sí, queridos colegas, recoged esta voz de amnistía y levantadla en lo alto como un bello ideal de independencia. Ahora somos considerados como unos delincuentes, y en algunos casos temibles, sin reconocer que el hombre que escribe y el hombre que piensa es hombre de paz y de amor.

Obreros: Comprad **Unión Ferroviaria**
el papel de fumar

LA LEY

Según los moralistas, es una balanza, y al parecer de los realistas una piel de lobo.

Para los que se han de auxiliar y defender con ella resulta de mallas tupidas y pesadas como el plomo; para los que con ella trapondean de tejido ductil.

Para los que la miran y la tocan por simples de liga viscosa; para los fuertes y osados de teórica pantalla.

Ved porque se la tiende como tela de araña entre árboles para cazar a dulces palomillas y como la rompen, cuando la arrastra tras de sí, la yunta que ara.

Contemplándola es admirable, preciosa, atrayente, casi deleitable; pero utilizándola, confusa, difusa, pesada.

Para los que la absorben de cerca, jugosa como el almibar. Para los que la utilizan en necesidades, quebradiza.

¡Oh ley que tanto nos admiras; que tu voz no nos persiga!

RUTTER.

PATRIA

Gritando ¡patria! se pretende que todos los lamentos cesen, que todas las injurias se toleren, que todos los males se disimulen, que todas las grandes cuestiones permanezcan sin solución; como si la patria y sus hijos fuesen dos cosas separables y diversas; como si el bien de la existencia no fuese el fin último de todo; como si fuese posible esperar un porvenir mejor sin mejorar el presente, y como si fuese posible hacer una patria próspera, feliz y gloriosa con millones de hombres pobres, enfermos y envilecidos.

Por esta razón no nombramos la patria, abusando de la palabra, y esto porque su nombre está adulterado por muchos astutos que cacarean los servicios que prestaron a ella, o dicen que le prestaron; profanado y adulterado por muchos impostores que hacen de ese nombre una careta; por muchos mercachifles que hacen de este nombre un negocio.

La palabra que éstos deshonraron nosotros no podemos usarla para expresar la palabra augusta y santa.....

EDMUNDO DE AMICIS.

Notas políticas

Se han abierto las Cortes. Dicen unos que se cerrarán muy pronto; otros que en ellas se denunciará la obra del régimen. ¡Así sea!

Por su parte el diputado por este distrito ha marchado a estudiar sobre el terreno cosa de tanta trascendencia e importancia como significa Marruecos. Y lo de Marruecos quiere echarlo en cara a los gobernantes y decírselo al pueblo para que se levante en airada protesta contra tantas inmoralidades y hechos escandalosos. Marcelino Domingo quiere emprenderla a latigazos con el régimen, y que el pueblo sienta este crimen para que lo castigue.

Otra cuestión a tratar es el torpeamiento de buques mercantes españoles, de lo que ya se ha ocupado el Sr. Nogués.

Y de nuestra neutralidad.

Y de las subsistencias.

Y de la huelga ferroviaria.

Y de la amnistía.

Y de los proyectos de la hacienda....

Y..... la lista se haría interminable.

□ □

Nuevos cólegas

Se anuncia la aparición de un semanario republicano titulado *Rebeldía*, órgano de la Juventud Republicana Propagandista de Castellón.

Y otro titulado *Voluntad*, que aparecerá en Serra de Almos, defensor de la justicia, escrito por un grupo de jóvenes con voluntad de aquél pueblo.

□ □

Las elecciones de Gerona

El pasado domingo, se celebraron las elecciones parciales para diputado a Cortes en el distrito de Gerona, resultando triunfante por 252 votos el candidato republicano, Fernández del Pozo.

Mientras se celebraron las elecciones en el pueblo de Salt y debido a la compra de votos que hacía el candidato Sr. Marqués de Camps, hubo una coalición de la que resultaron varios heridos, y en ellos el propio candidato y un republicano, llamado Morales de Barcelona, quien falleció el jueves a las dos de la tarde.

Los regionalistas el domingo asesinaron al infortunado Morales.

De estas elecciones puede darse por sepultado el regionalismo catalán.

□ □

Augusto Lagunas Alemany

El día 17, fué llevado desde Alcañiz a Teruel maniatado, el ilustre periodista Augusto Lagunas Alemany, para responder ante la audiencia de un artículo publicado en *Rebeldía*, titulado: «En defensa de un Justo».

El que a un periodista se le encarcele y se le maniate para conducirlo de un punto a otro

nos parece algo improcedente. Nosotros protestamos de que a Lagunas se le llevase como a un vil criminal en conducción ordinaria y pedimos a nuestros diputados que se ocupen en el Congreso. Llegará día que traerá más a cuenta esgrimir un puñal y acechar el paso de los caminantes que pararse a pensar o entretenerse en la ocupación tan vil como es el escribir.

Esperamos que los diputados republicanos y socialistas levantarán la voz en el Congreso en defensa de estos atropellos que se cometen con los pensadores.

CASOS Y COSAS

Pasó un año, y aquí estamos.

Aun vivimos.

Estamos sanos y salvos, de toda amenaza, atropello, fantarronada y matonismo. que han utilizado para hacernos callar, para que no habláramos.

A todos los recursos han acudido, pero los hombres de EL IDEAL son los mismos, están donde estaban. Han crecido, somos más y más fuertes.

Ni matones, ni requetés han podido con nosotros.

Aun vivimos.

* * *

Pasó un año y aquí estamos.

Todas las persecuciones, nos han servido de estímulo, nos han fortificado, nos han dado alientos de proseguir la campaña emprendida.

La juventud nos sigue, nos alienta, dando ejemplo de civismo. Todos se esfuerzan en demostrarnos que están a nuestro lado. Solo los incapacitados, los calabacines nos odian.

¡Que le vamos hacer!

También nos odian, el clero y los jaimistas, que nos querían convertir en salchichas o hacernos pasar por el asador como a San Bartolomé; pero a nosotros.... ni a tiros de browning.

Nosotros *forto que forto*.

Así somos.

Todo buen republicano no debe retroceder ante el peligro y si precisa saltar por encima los cadáveres de los que nos interrumpen el paso.

¡Guay!.... cuando tengamos ocasión de demostrarlo, los de EL IDEAL lo demostrarán.

* * *

Si los republicanos, tuviéramos el apoyo moral y material que disponen los requetés-brutos, no quedaría ni uno para salud.

¡Dinero!... apoyo material.

¡Gobierno, justicia!... apoyo moral,

Con el gobierno y la justicia dependientes y dinero para lo demás... más preciso.

Desaparecerían como el humo, del mapa.

* * *

Queridos lectores hace un año que se publica EL IDEAL.

Nuestros escritos ¿te han servido de algo? ¿Hemos sido pesados? ¿la crítica de nuestros escritos mal pergañados, han molestado?

Nos leen, con vuestro esfuerzo se publica, luego para algo servimos.

Para estorbo a los de enfrente.

Para vosotros calmante, porque en sus columnas encontrais, voluntad, esfuerzo, decisión y rebeldía.

Para los enemigos, el látigo a punto de dar.

Para nosotros revolución y ¡adelante!

* * *

Cerramos narrando un milagro.

EL IDEAL, al tercer número, dejaba de publicarse.

Unos forajidos, quisieron atropellar de obra y de palabra, hechándoselas de pinchos y matones a un correligionario nuestro, nos enteraron de ello y organizando la redacción esta en debida forma, no cesó de publicarse EL IDEAL y contra viento y marea sigue, sigue y seguirá, apesar de atropellos injustos, amenazas y denuncias.

Este milagro es obra de los requetés, que al ser tan salvajes, encontraron un enemigo implacable e irresistible.

Hoy encendemos por tal motivo dos velas a la protección del barbarismo y cafrerismo de los requetés-brutos, por habernos dado vida.

Somos así... agradecidos con los protectores.

LEED *El Motín* semanario anticlerical.

Propagad *El Motín*.

Extended *El Motín*.

Suscribíos a *El Motín*.

Comprad los libros que vende *El Motín* a mitad de precio; todos ellos te convienen lector

Leed *La Lucha*.

Leed *Rebeldía*.

Leed *El Ideal de Aragón*

Leed EL IDEAL.

Leed *El Motín*.

Son los periódicos republicanos por excelencia.